

Saboyanos en la Pampa: miradas cruzadas

Michèle Bincaz*

Resumen: Este artículo trata de la emigración saboyana hacia Argentina, y particularmente del establecimiento de las primeras colonias saboyanas en las provincias de Entre Ríos y de Santa Fé, a partir de una búsqueda genealógica personal. Se analizan el movimiento migratorio saboyano desde 1857 y la realidad de la colonización, a través de los trabajos y de los puntos de vista de un historiador saboyano y de un geógrafo especialista de La Pampa.

Summary: *Savoyards in the Pampas: an exchange of views.*

This article studies emigration from Savoy in France to Argentina, with special reference to the establishment of the first Savoyard colonies in the provinces of Entre Ríos and Santa Fé, based on personal genealogical research. Savoyard migrations and colonizations from 1857 onwards are studied from the points of view of a Savoyard historian and a geographer specializing in the Pampas.

Palabras Clave: Genealogía. Migración. Francia. Argentina.

Key Words: Genealogy. Migration. France. Argentina.

*En memoria de Joseph Bincaz y de su mujer Andréanne Rochoaix
que dejaron Sonnaz, comuna cercana a Chambéry,
en 1883 y que llegaron a Buenos Aires
a bordo del barco "Savoie"*

PRÓLOGO

Todo comenzó en la primavera del 2000 cuando al encender mi computador me encontré con un correo inesperado, enviado por un cierto Martín Bincaz, desconocido por mí, y domiciliado en Buenos Aires.

* Ingeniero documentalista, Secretaria General de la Red América latina (GIS)

El trataba de buscar por vía Internet homónimos franceses susceptibles de proporcionarle información sobre la historia de su familia: saboyanos emigrados en América del Sur en 1883.

Este singular mensaje, proveniente de Argentina por intermedio de una búsqueda fortuita a través de Internet, me sorprendió e impresionó. No solamente me reveló que la «familia» de la cual llevo el nombre, había sido afectada por un enorme movimiento migratorio a fines del siglo XIX, sino que también hizo vibrar, de manera inesperada, mi fibra de documentalista.

Es así como me entusiasmé y decidí ponerme a investigar sobre la ola de emigración sobayana hacia Argentina. Se me vino así a la memoria el estudio tolosano co-dirigido por Romain Gaignard, *Les Aveyronnais dans la Pampa*¹. Me puse entonces, con una curiosidad doblemente estimulada, en busca de información.

TRAS LAS HUELLAS ESCRITAS DE LOS EMIGRANTES SABOYANOS

Internet resulta una herramienta tan eficaz para encontrar publicaciones en los catálogos bibliográficos como para seguir pistas en inventarios genealógicos. Mi formación de documentalista me llevó en primer lugar a una búsqueda bibliográfica simple que efectué con los útiles documentales que me son familiares: catálogos de centros de documentación y bibliotecas de organismos de investigación especializados en América latina, bibliografía francófona de la Red América latina, catálogo de tesis... ¡Sin mayores resultados!

¿Cómo continuar entonces? La consulta de *L'Amérique latine en France. Itinéraires cachés*², reciente publicación de mi colega Mona Huerta, me condujo hacia nuevas pistas. Esta guía de recursos sobre América latina, publicada en Francia hace un inventario por región de los fondos de archivos, de bibliotecas o de museos que poseen fondos especializados.

El prólogo señala que este «instrumento de trabajo, y también de hallazgos a veces, contribuirá a un mayor entendimiento entre los franceses y los pueblos del Nuevo Mundo». En el caso de mis saboyanos esto se vio luego confirmado. En efecto, gracias a este manual muy bien documentado, encontré un punto de partida que resultó particularmente eficaz. Se trata del sitio Internet de los Archivos departamentales de Saboya³.

Este extraordinario dispositivo consagrado a la historia, al patrimonio y a los archivos de los Países de Saboya, permite la interrogación en línea del catálogo bibliográfico de la institución y da acceso a más de 12.000 referencias de obras y de artículos de revistas consagradas a Saboya.

Una interrogación conjugando “emigración” y “Argentina” me condujo a la pista del historiador saboyano Claude Chatelain. Quien cruzó a menudo en sus investigaciones, la ruta de los saboyanos partidos hacia Argentina y que terminó por dedicarse al estudio de la comunidad saboyana emigrada en... la Pampa argentina⁴.

El itinerario de este movimiento migratorio hacia la Pampa me interesaba más aun cuando me conducía a las tierras exploradas por Romain Gaignard tanto en su tesis de doctorado sustentada sobre *La Pampa argentine: l'occupation du sol et la mise en valeur (1550-1970)*⁵ como en su investigación sobre la colonia agrícola creada en Pigüé, en 1884, por un grupo de Averoneses⁶.

La idea de confrontar los trabajos y de cruzar las miradas del historiador saboyano y del geógrafo especialista de la Pampa terminó por seducirme. Con gran modestia, me permito presentar aquí los resultados de esta puesta en relación situando en el contexto de la ocupación del suelo pampeano, desarrollado por Romain Gaignard en sus investigaciones, el fenómeno migratorio saboyano hacia Argentina (1850-1914), estudiado por Claude Chatelain.

LA COLONIZACIÓN DE LA PAMPA

En su tesis, Romain Gaignard define muy precisamente los límites geográficos del espacio pampeano (ver mapa); éste corresponde, según él, a la totalidad del territorio de la Provincia de Buenos Aires, al Este de la provincia de la Pampa, a la provincia de Córdoba (amputada del masivo montañoso y de la parte septentrional) y a la provincia de Santa Fé (sin el lado septentrional chaqueano): es decir, a una superficie tan extensa como el territorio francés. Está excluida de este conjunto, la Mesopotámica argentina, al Este, situada entre los ríos Paraná y Uruguay, correspondiente a la provincia de Entre Ríos “aunque la explotación del suelo de Entre Ríos se asemeja a la de Santa Fe”. Estas semejanzas a nivel de proceso de colonización y esta proximidad geográfica entre Entre Ríos y Santa Fe explican que Claude Chatelain, cuando se refiere a los saboyanos de la Pampa, integra en el espacio pampe-

ano las colonias agrícolas de Entre Ríos o aquellas fundadas a partir de Entre Ríos. Lo hace con mayor razón puesto que esta provincia tuvo su auge a mediados del siglo XIX cuando Urquiza, Presidente de la Confederación argentina, se instaló en este lugar y recurrió a campesinos europeos, colonos, para poblarla.

Hasta a mediados del siglo XIX se desarrolló una Pampa criolla, dominio de importantes ganaderos que se esforzaron en restringir la Pampa indígena. Romain Gaignard describe el tímido nacimiento de una Pampa *gringa*, a mediados del siglo XIX, ocupada por campesinos recién llegados, ajenos a los pueblos y a las lenguas de España. Estos rudos campesinos “venidos del Jura y de los Alpes suizos, bávaros y saboyanos, esos rubios labradores bebedores de leche, a menudo protestantes, se instalaron en grupos en el llano del Salado de Santa Fe para cultivar la tierra. Eran completamente diferentes a los *gauchos*, mestizos a caballo, peones de las estancias”.

Frente al proceso de apertura de fronteras de la Argentina criolla, a la cesión del suelo a la inmigración europea organizada y a la puesta en marcha de un nuevo modo de producción agrícola caracterizado por la pequeña explotación familiar consagrada al cultivo de cereales, Romain Gaignard no duda en hablar de “revolución”.

Junto a una Pampa gaucha caracterizada por el gran dominio pastoral, se crea una Pampa *gringa*, con campesinos que vienen a “colonizar” y es así como en la provincia de Santa Fé se desarrollaron las primeras colonias agrícolas pampeanas de origen europeo. Estos empresarios “visionarios” provenientes de Europa (o conociendo Europa) son los que orientarán hacia Argentina una parte del flujo de emigrantes que comienza a dejar Europa. Y, deduciendo una renta de bienes raíces, controlarán completamente el movimiento de colonización agrícola.

El primer grupo de colonos que llegó a Santa Fé venía compuesto de suizos. Según Romain Gaignard, la corriente helvética proveería, durante un decenio, lo esencial de la población de las primeras colonias de Santa Fé. La organización de su migración llegó a constituir las bases del sistema de reclutamiento y del traslado de colonos que se desarrolló en los años 1870.

A mediados del siglo XIX, Suiza estaba en crisis y vivía un movimiento emigratorio hacia el Norte del continente; una parte del flujo de emigrantes sería derivada de los Estados Unidos hacia

Argentina por intermedio de agencias de emigración que surgieron para alimentar el “mercado” norte-americano.

Entre las tres grandes agencias instaladas en Europa, la firma Beck und Herzog, cuyo centro se situaba en Bâle, estableció un trato con Castellanos (gran hacendado argentino que había vivido en París y en Londres, hombre de negocios que inició contratos de colonización con la provincia de Santa Fé). Durante una veintena de años, esta agencia jugó un rol determinante contratando migrantes jurásicos y alpinos para Argentina.

Esperanza, cerca de Santa Fé, fue la primera de esas colonias pampeanas. Ge fundada en 1856 por un grupo de colonos suizos y su éxito sirvió de ejemplo para las siguientes.

En el censo efectuado por Foster⁷ en 1856, notamos claramente la presencia de saboyanos en Esperanza: cuatro familias originarias de Saboya son repertoriadas junto a un centenar de familias de origen suizo.

De 1856 a 1869, dieciséis colonias fueron fundadas en Santa Fé entre las cuales la de San Carlos en 1858. Estas colonias, en su mayoría, estaban pobladas por suizos. Entre 1870 y 1880, existen treinta y siete nuevas fundaciones. Cada una de estas colonias contaba en término medio con 600 habitantes en 1876. Si los primeros colonos practicaban el policultivo destinado tanto al mercado urbano regional como al consumo propio, a los siguientes se les impuso el monocultivo de cereales cuyos excedentes iban a los nuevos mercados europeos.

Otras tres colonias fueron creadas cerca de Buenos Aires en los años 1856-1857. La de San José – aunque situada en Entre Ríos – nos interesa particularmente. Fundada en 1857 por Urquiza, Presidente de la Confederación argentina, cerca de la ciudad de Colón, ésta estaba destinada a acoger a los inmigrantes suizos reclutados por la firma *Beck y Herzog*, que fueron rechazados de la provincia de Corrientes donde debían instalarse.

Esta colonia benefició de la asistencia de Urquiza así como de la ilustre administración del francés Alexis Peyret, quien emigró al advenimiento de Napoleón III. Romain Gaignard escribe al respecto: “La tradición helvética y la ideología de Peyret crearon un grupo solidario y notable cuyos negocios eran administrados en forma colectiva y su éxito fue tan rápido que atrajo a una docena de contingentes adicionales hasta en 1861 cuando la colonia cuen-

ta con más de 2.000 personas de los cuales la mitad de saboyanos y de piemonteses”⁸. San José, que disponía del puerto de Colón en el río Uruguay y Esperanza, muy cercana a la ciudad de Santa Fé, tuvo la posibilidad de acceder fácilmente, por vía fluvial, a un mercado urbano. Esto contribuyó mucho al éxito de estas primeras colonias.

Los saboyanos de San José que fundaron San Carlos en 1858 y Villa Elisa, en Entre Ríos, en 1890, son precisamente los que Claude Chatelain estudió.

Después de haber organizado en Europa el reclutamiento de colonos para Castellanos, Charles Beck obtuvo del gobierno de Santa Fé, en 1857, la cesión de 54.000 hectáreas destinadas a la implantación de agricultores europeos. En este contexto nació en 1858 la Colonia de San Carlos cuyo nombre fue elegido en homenaje a Charles Beck. Romain Gaignard afirma que “las condiciones de la Colonia de San Carlos son ejemplares y constituyen el prototipo de colonización cuyo modelo se generalizará”. Veamos como un historiador saboyano considera esta colonización.

DESDE SABOYA A LA PAMPA

Las investigaciones históricas realizadas en Saboya por Claude Chatelain sobre las comunas de Abondance y de Bellevaux lo condujeron a seguir los pasos de los saboyanos que partieron hacia Argentina. Según él, Saboya se vio afectada por esta emigración a partir de 1854. La región vio partir un número considerable de familias: la comuna de *Méry* perdió más de 200 habitantes así como *Drumettaz* y *Viviers*. Los documentos muestran que los primeros emigrantes se instalaron en Buenos Aires al principio y luego en las localidades vecinas.

El movimiento migratorio saboyano que partió de los valles de *Abondance*, de *Aulps*, de *Bellevaux*, de *Lullin*, de *Gavot*, contribuyó a fundar y a poblar colonias en la provincia de Entre Ríos (San José en 1857, Colón en 1860, Villa Elisa en 1890) y en la provincia de Santa Fé (San Carlos en 1858).

Las causas de la emigración saboyana, destacadas por Claude Chatelain son múltiples. La región conoció un fuerte aumento de población en los valles de montaña, desde la primera parte del siglo XIX. Esta se debió en parte a la fuerte y precoz nupcialidad que, bajo el Imperio, incitaba a los jóvenes a casarse para escapar

al reclutamiento militar. La curva demográfica, en su cúspide en 1850, se mantendría prácticamente idéntica hasta 1880-1890, lo que se traduciría en una situación alarmante: la población carecía a la vez de tierra y de dinero.

¿Cuáles serían entonces las condiciones de este movimiento emigratorio?

Claude Chatelain evoca al primer saboyano establecido en Argentina en 1828. Se trata de un cierto Dunoyer, habitante de *Montmélian*, pero originario de una familia de empresarios de *Samoëns*. Fundó en Buenos Aires una casa de comercio que prosperó rápidamente. En 1844, Dunoyer hizo venir un equipo de cultivadores de las cercanías de *Annecy* y los instaló a “ciento veinte leguas” de Buenos Aires.

El flujo de emigrantes saboyanos hacia Argentina recomenzó desde Suiza. La agencia Beck-Herzog implantada en *Bâle*, hizo una vasta campaña para convencer, a los candidatos a la emigración, a cruzar el Atlántico. Los resultados obtenidos en Saboya fueron tales, que pronto se abrió una sucursal en *Thonon* para facilitar los trámites de los reclutadores.

Charles Beck, en 1857, puso en pie un convoy que reagrupaba 125 familias de las cuales 15 familias saboyanas; el 7 de marzo de 1857, esas quince familias originarias de los valles de *Abondance* y de *Aups*, dejaron su pueblecito y se sumaron en *Martigny*, en *Valais*, a un contingente de emigrantes suizos listos para partir en Argentina con un contrato de colonización en mano. En 1857, estas familias participaron en la creación de la Colonia de San José (cuyo nombre fue elegido en homenaje al General José de Urquiza, Presidente de Argentina) situada a orillas del río Uruguay y a la de San Carlos, cerca de Santa Fé, en 1858. Estas quince familias fueron las primeras de una serie de otros viajes que se sucedieron desde 1857 hasta principios de la guerra de 1914. Otras salidas provendrán de los valles de *Bellevaux*, de *Lullin* o también de *Gavot* (al Norte de *Evian*). Desde el primer año, 2.000 saboyanos se dejaron tentar. Entre ellos, 20% de la población de la Comuna de *Champanges* (la más afectada) y el 10% de la Comuna de *Abondance* en 1860. Las partidas más numerosas tuvieron lugar entre 1857 y 1870 desde *Chablais* y así continuaron durante unos cincuenta años, hasta que el primer conflicto mundial viniese a interrumpirlas.

A treinta kilómetros de San José, fue fundada en 1890 la Villa Elisa en la provincia de Entre Ríos. Aunque sea difícil repertoriar con exactitud el número de saboyanos emigrados en Argentina (entre tres y cuatro mil personas en el siglo XIX?), Claude Chatelain estima que la quinta parte de la población del “país de Gavot” y de los “valles de transes” se expatrió entre 1857 y 1890

Los Saboyanos solicitaban su pasaporte en *Chambéry* para viajar desde Bordeaux o Paris. Los barcos salían de la capital de *Aquitaine* o de *Le Havre*; la travesía duraba alrededor de tres meses hasta Buenos Aires y los nuevos llegados eran tomados a cargo por la Casa de los Emigrantes antes de navegar por el río Uruguay hasta la Villa Colón (Calera de Espiro hasta 1862), capital de la provincia de Entre Ríos.

INSTALACIÓN DE LOS INMIGRANTES

Claude Chatelain restituyó de manera muy precisa las condiciones en las que los emigrantes saboyanos se instalaron en San José, San Carlos y luego en Villa Elisa⁹.

El primer convoy organizado por Charles Beck dejó *Le Havre* el 22 de marzo de 1857 y llegó a Buenos Aires el 24 de mayo. Los emigrantes, candidatos a fundar una nueva colonia en la provin-

Foto 1: Villa Colon: Muelle de desembarco



cia de Corrientes (al Norte de Argentina), en virtud de un contrato establecido en 1856 entre esta provincia y Charles Beck, no pudieron establecerse en este lugar como estaba previsto. Charles Beck se quejó de las malas condiciones de acogida al Presidente de la Confederación Argentina, el General Urquiza. Este, descendiente de una antigua familia de colonos españoles en Argentina y gran hacendado, cedió una parte de sus tierras a los inmigrantes. La implantación tuvo lugar en la provincia de Entre Ríos – la Mesopotamia argentina – entre los ríos Uruguay y Paraná. Urquiza había establecido su gobierno en la ciudad de Paraná. Hablaba perfectamente francés y confió a dos de sus próximos colaboradores, de origen francés, la tarea de organizar la instalación de los colonos. En estas tierras, situadas a orillas del río Uruguay, Charles Sourrigues, geómetra-agrimensor, delimitó un territorio rodeado de riachuelos y de bosquecillos lejos del río y en altura para evitar las crecidas. Alexis Peyret se convirtió en el administrador de la colonia.

Claude Chatelain relata que Urquiza atribuyó a cada familia, por un equivalente de 750 francos de la época, una concesión de un cuadrado de 510 metros de lado y les abasteció a crédito los animales y las semillas necesarias para el primer año. Para ilustrar el estado de ánimo en el que se encontraban los colonos saboyanos de San José unos años más tarde, Claude Chatelain publicó extractos de una carta escrita por François Crépy en agosto de 1862: “Como en Europa circulan rumores desfavorables acerca de los colonos de San José, tenemos el deber de decir la verdad sobre la colonia... La tierra es buena y productiva. Como no hay montaña, todo puede ser transportado por bueyes o caballos... Ha habido daños causados por saltamontes pero es solo pasajero... Nos falta vida social pero es un país nuevo... En lo que nos respecta, aunque pensamos a menudo en la patria, no nos arrepentimos de haber venido a América”¹⁰.

Charles Beck instaló en 1858 a los inmigrantes saboyanos del segundo viaje cerca de la ciudad de Santa Fé: la nueva colonia comprendía numerosas familias provenientes de Bellevaux y se denominó San Carlos. Claude Chatelain escribió que Charles Beck y su asociado Aquiles Herzog cumplieron con las promesas hechas a los inmigrantes saboyanos y suizos de San Carlos, ésta se convirtió en una próspera y famosa colonia. Como lo atestigua en 1872 el Inspector Nacional de Colonias Agrícolas: “San Carlos

ha formado numerosos y muy buenos colonos; y bajo este punto de vista, se le ha podido otorgar con razón el título de Escuela Normal de Agricultura Colonial”¹¹.

Los hijos de la primera generación de inmigrantes se casaron al interior del clan saboyano. En los primeros años de la emigración hubo intercambio de correo entre familias de Saboya y de Argentina pero luego los lazos se distanciaron (particularmente a causa de la guerra de 1914-1918). En *Chablais*, salvo algunas excepciones, no se habló más de los emigrados del Nuevo Mundo.

Más de un siglo después de la primera partida, el Padre Georges Baud, cura de *Abondance*, apasionado por la historia de la emigración saboyana anhelaba restablecer los lazos entre los descendientes de los emigrantes del siglo XIX. En Roma, en 1965, conoció al Obispo de Santa Fé. A partir de ese momento y gracias a una solicitud de búsqueda genealógica efectuada por una familia argentina ante la Municipalidad de la *Chapelle d'Abondance*, los vínculos fueron reanudados con los “primos de Argentina”.

A partir de mediados de los años 1980 se asistió al acercamiento de las familias separadas por la emigración. Una visita de los Saboyanos de Francia a los descendientes de emigrados, fue organizada en 1984 y en ella participaron 240 personas. Claude Chatelain, autor de este acercamiento, formaba parte del convoy de esos franceses partidos al descubrimiento de sus familias argentinas. En esa misma época, tres centros culturales franco-argentinos fueron creados en San José, San Carlos y Villa Elisa y así nació la Asociación Saboya-Argentina. En 1990, esta Asociación celebró el centenario de Villa Elisa, colonia fundada por los agricultores de *Valais*, de *Savoie* y de *Piémont*, convertida un siglo más tarde en un importante centro de producción agrícola de 5.000 habitantes.

El francés se enseña gracias a la Association Savoie-Argentine dueña del periódico *Hasta luego* (domiciliado en la Municipalidad de *Champanges*). El número 13, fechado en marzo del 2002, informa a sus lectores acerca de un Salón del Libro en Saboya. Allí Argentina es el país invitado de honor así como tres escritores argentinos “de origen saboyano”.

La ciudad de San José cuenta hoy en día con 11.000 habitantes que viven de la ganadería, del comercio y del turismo gracias a la proximidad de las playas uruguayas; los apellidos típicamente

saboyanos de *Chablais* tales como Bel, Bidal, Blanc, Cettour, Crépy, Favre, Maxit, Vernaz son comunes en la región.

San Carlos está dividido en tres zonas: San Carlos Norte, San Carlos Centro y San Carlos Sur; San Carlos Centro es una verdadera ciudad y en San Carlos Norte, lugar de la primera implantación, los apellidos tales como Bailly, Converset, Favre, Meynet, Rey, Voisin, Vuagnoux mantienen vivo el recuerdo de los saboyanos de *Bellevaux*.

Al parecer entre 40.000 y 50.000 argentinos de la región de Entre Ríos tienen orígenes saboyanos.

DE LA REALIDAD A LA FICCIÓN

De regreso de la visita efectuada en 1984 a los descendientes de los emigrados, Claude Chatelain decidió relatar, en una “narración novelesca” más bien adaptada al lector saboyano, la saga de esos Argentinos-Saboyanos partidos en los años 1850 hacia el Nuevo Mundo. Esta novela relata diferentes episodios de esta emigración desde las primeras partidas hasta los vínculos tejidos recientemente con los descendientes de esos “aventureros”. En la trilogía *Les Cousins*¹², narra con estilo novelesco las tres fases de esta emigración saboyana en Argentina.

El primer tomo escrito en 1990, titulado *La fabuleuse odyssée de l'exil des Savoyards en Argentine*, (8a edición en 2002, 20.000 ejemplares vendidos) y presentado por el editor como “el best-seller de las novelas de terruño en Saboya”, retraza a través de los personajes de Jean François y Claudia Mariaz originarios de un pueblito del valle de Abondance, las condiciones de vida en Saboya a mediados del siglo XIX, el método de reclutamiento de la Firma Beck y Herzog, la decisión de emigrar, los preparativos y el viaje, primero hasta Buenos Aires y luego por el Uruguay hasta la Colonia de San José.

Este primer tomo concluye con el embarque de las 50 familias en dos goletas que continúan por el río Uruguay durante tres días hasta llegar el primero de julio de 1857 a Calera de Espiro y de la instalación de estas familias en las tierras de la “colonia” (cuyo agrimensor es un arquitecto franco-argentino y su director un francés cercano a Urquiza). Los lotes de tierra son sorteados, la primera asamblea de la colonia se reúne para elegir un Consejo Municipal y para escoger el nombre de la Colonia que fue bautizada San José.

El segundo tomo, *Ces Savoyards de la Pampa*, escrito en 1993 en Argentina, (3a edición en 2002, 10.000 ejemplares vendidos), cuenta la vida real de los emigrantes una vez instalados en la Colonia San José. Para escribirlo, Claude Chatelain se instaló en San José, recogió testimonios para su novela basada en la realidad histórica, y particularmente el testimonio de Celia Vernaz, escritora de San José, cuya familia es originaria del *Chablais* saboyano y quien desde 1982 publicó varios textos sobre la Colonia de San José, sobre sus inmigrantes y sobre el rol de la mujer en la emigración.

Este tomo se finaliza con la visita a la colonia en 1870 de Sarmiento, nuevo Presidente de la República argentina desde 1868 (acogido por Urquiza que se retiró a San José donde fue asesinado en 1870) y con la celebración del veinteavo aniversario de la Colonia en 1878.

El tercer tomo, *Le temps des retrouvailles* (1999), que cierra el ciclo novelesco, reconstituye los lazos establecidos entre las dos comunidades, y en filigrana la historia de Argentina en los años 1957-1980 y los violentos acontecimientos a los que están confrontados los descendientes de los emigrantes saboyanos.

Al principio de este volumen, asistimos a la transformación, en los años 1920 de las explotaciones agrícolas iniciales transformadas en estancias mecanizadas, estimuladas por la exportación de cereales y de carne hacia Europa y Estados Unidos. Los colonos se enriquecieron pero el crac de 1929 pone término a esta época y la situación se vuelve difícil. Nos encontramos con la comunidad rural de San José en 1955 cuando comienza a prepararse la conmemoración del centenario de la Colonia en un contexto de crisis económica y política pero celebrando la caída del Presidente Perón. Las festividades del centenario se prolongarán durante cuatro días en octubre de 1957 sin la participación de representantes de los países de origen de los inmigrantes y serán seguidas de la inauguración del Museo de la Colonización destinado a preservar la memoria de la Colonia.

El ciclo novelesco se termina con un correo dirigido en 1978 a la Municipalidad de la *Chapelle-des Frasses* en Saboya por una descendiente de la familia Vernaz de Argentina en busca de sus ancestros (su abuela partió de este pueblito en 1857); este correo va a reanudar el vínculo roto durante la guerra de 1914 y provocará el encuentro entre las dos comunidades.

Volvamos ahora a la realidad: Un primer viaje de cinco saboyanos a San José tuvo lugar en 1980, luego un segundo en 1984 en el que participa el autor; un nuevo viaje es organizado en 1990 para el centenario de la Villa Elisa. En este momento asistimos a la creación de la Asociación Saboya-Argentina y a la implantación en San José, en San Carlos y en Villa Elisa, de centros culturales destinados a la enseñanza del francés, a la difusión de la cultura, a los intercambios y a la organización de viajes en ambos sentidos.

EPILOGO

La historia se repite pero las técnicas de comunicación cambian. Fue a partir de un correo electrónico, de un simple clic de ratón, que los Bincaz de Buenos Aires encontraron en Francia su comunidad de origen y pudieron comunicar de inmediato con algunos de sus miembros. Sus ancestros no participaron en la colonización de las provincias de Santa Fé y de Entre Ríos; los primeros Bincaz partieron desde una comunidad cercana a *Chambéry* en 1883 y se instalaron en la provincia de Buenos Aires, primero en San Isidro, luego en San Antonio de Areco y en Duggan (los descendientes viven aún en esos lugares).

Se crearon vínculos entre las ramas argentinas y las francesas, se hicieron investigaciones genealógicas (en los Archivos de *Chambéry* y por medio de Internet), ¡hasta fue identificado el nivel de parentesco! Han circulado fotografías y documentos de archivos digitalizados, ficheros genealógicos intercambiados y hasta se ha creado un foro electrónico.

Se han establecido relaciones con AREDES (Asociación para la investigación y ayuda en los fondos documentales saboyanos) que ha desarrollado una base de datos de los saboyanos partidos hacia América entre 1860 y 1920, a partir de documentos conservados en los Archivos de Saboya. Este fichero se encuentra en línea en el servidor de los Archivos departamentales de Saboya¹³.

Esta formidable historia me permitió a mi vez “descubrir” la Pampa. Primero lanzándome en la apasionante lectura de la tesis de Romain Gaignard la que me había tocado difundir en 1980 en forma de microfichas pero en la cual no había profundizado (¡1600 páginas contenidas en 24 microfichas!); enseguida, en la realidad, en terreno, durante el “reencuentro” con los “primos de

Foto 2: familia en San Antonio de Areco



Foto 3: ???



América” cuando asistimos al casamiento al que nos invitaron en San Antonio de Areco, en diciembre del 2004.

Otro encuentro nos reservó algunas sorpresas. Se trata de una rama de la familia que partió hace algunos años desde los alrededores de Buenos Aires para instalarse en la Patagonia; ellos estaban persuadidos de ser de origen vasco como lo testimonian esas inmensas fotos colgadas en la muralla de nuestro “primo” Marcelo formando parte de un grupo folklórico vasco a pesar del listado genealógico, del mapa de Francia, para localizar Saboya, desplegado mientras comíamos un asado y a pesar de nuestras explicaciones sobre el origen de los apellidos terminados en “z”, no estoy segura de haberlos convencido de esta nueva filiación regional.

¿Cómo sigue la historia? Siempre tras las huellas de los emigrados saboyanos, una visita a la provincia de Entre Ríos, a orillas del Uruguay, y precisamente a San José, primera colonia saboyana estudiada por Claude Chatelain. Muchas emociones en este lugar donde tuvieron lugar las primeras implantaciones y también en el embarcadero de ciudad Colón (que se conserva aún como en aquella época) y donde desembarcaban los inmigrantes. Numerosos intercambios con las guardianas de la memoria de San José: la Conservadora del Museo Histórico, la historiadora de origen saboyano, y la Presidenta del Centro Saboyano de San José. (Ver: “Retratos”).

¿Y qué más? Otro viaje, tres meses más tarde, en abril del 2005, a Louisiana esta vez, tras los pasos de un descendiente de Benoît Bincaz, que al enviudar, partió desde Saboya hacia Argentina en 1873, con sus 4 hijas y un hijo. Un daño en el buque obligó a esta familia a desembarcar en la *Nouvelle Orléans*, donde se instaló. Ronnie Bencaz (su apellido algo modificado), nieto de Benoît que vive aún al Norte del lago *Pontchartrain*, a orillas del pantano, en *Livingstone*; habla excelente francés y recurrió a un genealogista profesional saboyano (recomendado por el Consulado de Francia) para conocer sus orígenes saboyanos, visitó también Saboya y el pueblo de sus ancestros. Por una gran casualidad turística, “desembarcó” en Toulouse la noche de la explosión AZF (sin sufrir daños), pero aún no nos conocíamos. Nos recibió con mucho cariño y nos paseó por la antigua casa de sus abuelos. ¡El huracán Katrina no

había derribado aún los árboles de su jardín! Dentro de dos meses hará un viaje por Irlanda a fin de hacer búsquedas genealógicas sobre el ascendiente de su madre...

Finalmente, en junio del 2005, Marion Townley sostuvo una maestría de historia contemporánea en la Universidad de Paris 4 (bajo de dirección de Jean-Pierre Bardet) sobre el tema "L'émigration saboyarde en Argentine de 1864 à 1920" apoyándose en la documentación y en las bases de datos de la *Association de recherches et d'entraide dans les fonds documentaires savoyards (AREDES)* y en los fondos de los Archivos departamentales de Saboya. Esta maestría, que estudia por primera vez la emigración saboyana argentina en su conjunto, es reproducida casi integralmente en el Boletín de AREDES n°27-28 (Julio-Octubre 2005).

RETRATOS

– *Tras las huellas de los saboyanos de San José (Entre Ríos), colonia fundada en 1857*

• **MERCEDES VANIERO**, *Fundadora y Directora del Museo Histórico de San José, dedicado a la inmigración.*

En 1857, un grupo de inmigrantes constituido de suizos, de saboyanos y de piamonteses fundó la Colonia de San José.

Durante las festividades del centenario de la fundación de la colonia, el comité organizador queriendo perpetuar el patrimonio de los "abuelos pioneros", tuvo la idea de solicitar a las familias de los colonos de contribuir con uno de sus bienes más representativos de la época migratoria. Esto con el fin de abrir un museo dedicado a conservar la memoria del pasado y destinado a dar a conocer a las generaciones futuras los valores y las tradiciones de sus orígenes. De esta manera comenzaron a constituirse las colecciones del "Museo Histórico Regional de la Colonia San José" llamado a menudo "Museo del Inmigrante"

En una sala del museo se reconstituyó el muelle de desembarco de ciudad Colón en el Uruguay, utilizado por todos los inmigrantes que llegaron, así como una de las primeras habitaciones de la colonia. Sus colecciones, donaciones de inmigrantes, son extremadamente ricas: muebles y vestimentas traídas de Europa,

coches y material agrícola de origen francés, retratos de pioneros, árboles genealógicos.

• **CELIA VERNAZ**, *Profesora e Historiadora de San José*.

Analizó los archivos locales sobre la historia de San José, luego reunió y sacó partido de los archivos familiares de los inmigrantes de manera a constituir la historia de la colonia. Se interesó particularmente en el rol de los franceses en la Colonia San José, en el papel desempeñado por las mujeres y publicó las biografías de un cierto número de inmigrantes saboyanos.

• **ROSA HAYDÉE MAXIT**, *Profesora de español, fundadora y Presidenta del Centro Saboyano de San José*.

Este Centro fundado en 1989 por la Asociación de Amigos del Museo Histórico de San José quiere ser un nexo entre los saboyanos y los habitantes de San José “unidos por el parentesco y la amistad”. Organiza cursos de francés para todo nivel, anima una escuela de párvulos bilingüe, organiza eventos culturales, realiza un programa de intercambio y de relaciones culturales con Saboya y dirige una biblioteca con fondo francés. Su sede se sitúa en un bello edificio decorado con un magnífico balcón de madera de estilo saboyano, realizado por artesanos carpinteros venidos especialmente de Saboya.

El Centro Saboyano, bajo el título de “Eh, Saint-Ex, ici règne ton petit prince”, expone 83 ejemplares del Principito publicados en todas las lenguas, ilustrando los lazos de Saint-Exupéry con la provincia de Entre Ríos.

Rosa Maxit ha ido en busca de saboyanos instalados en otras regiones argentinas; les ha hecho un llamado a través de una emisión radial y está a punto de pasar un aviso en un gran periódico nacional siempre con el mismo objetivo.

Diciembre 2004

NOTAS

1 Este estudio, desarrollado en el ámbito del Centro Interdisciplinario de estudios latinoamericanos de la Universidad de Toulouse Le Mirail había dado lugar, en 1993, a la obra coordinada por Jean Andreu, Claude Bataillon, Bartolomé Bennassar, Romain Gaignard et Jean-Christian Tulet, *Les Aveyronnais dans la Pampa. Fondation, développement et vie de la colonie*

- aveyronnaise de Pigüe (Argentina), 1884-1992*, Toulouse, Éditions Privat y Presses Universitaires du Mirail, 1993, 2^o éd., 287 p.
- 2 Mona Huerta, “L’Amérique latine en France; itinéraires cachés”, *Alma*, n°3, julio-diciembre 2001, 215 p.
- 3 Archives départementales de Savoie: <http://www.sabaudia.org>
- 4 Claude Chatelain, “L’immigration des hautes vallées du Chablais vers l’Argentine”, *Les Savoyards dans le monde. Recherches sur l’émigration. Actes du colloque d’Annecy (13 et 14 décembre 1991)*, Chambéry, Société savoisienne d’histoire et d’archéologie, 1992, pp. 169-179 (Mémoires et documents, 94).
- 5 Romain Gaignard, *La Pampa argentine: l’occupation du sol et la mise en valeur (vers 1550-vers 1970)*, Université de Bordeaux, thèse de Doctorat d’État, 1979, 4 vol.
- 6 *Op. cit.*
- 7 Cf. Romain Gaignard, *La Pampa argentine: l’occupation du sol et la mise en valeur...*, *op. cit.*, p. 317.
- 8 Romain Gaignard, *op. cit.* p. 322.
- 9 Cf. Claude Chatelain, *art. cit.*
- 10 Cf. Claude Chatelain, *art. cit.*, p. 175.
- 11 Claude Chatelain, *idem*, p. 176.
- 12 Claude Chatelain, *Les cousins*. Tome 1: “La fabuleuse odyssee de l’exil des Savoyards en Argentine” (8e éd., 343 p.), tome 2: “Ces Savoyards de la Pampa” (4e éd., 336 p.), tome 3: “Le temps des retrouvailles”, Montmélian, Éditions La Fontaine de Siloé, 1999-2002. Esta saga fue traducida al español y publicada en Argentina.
- 13 <http://www.aredes.sabaudia.org>